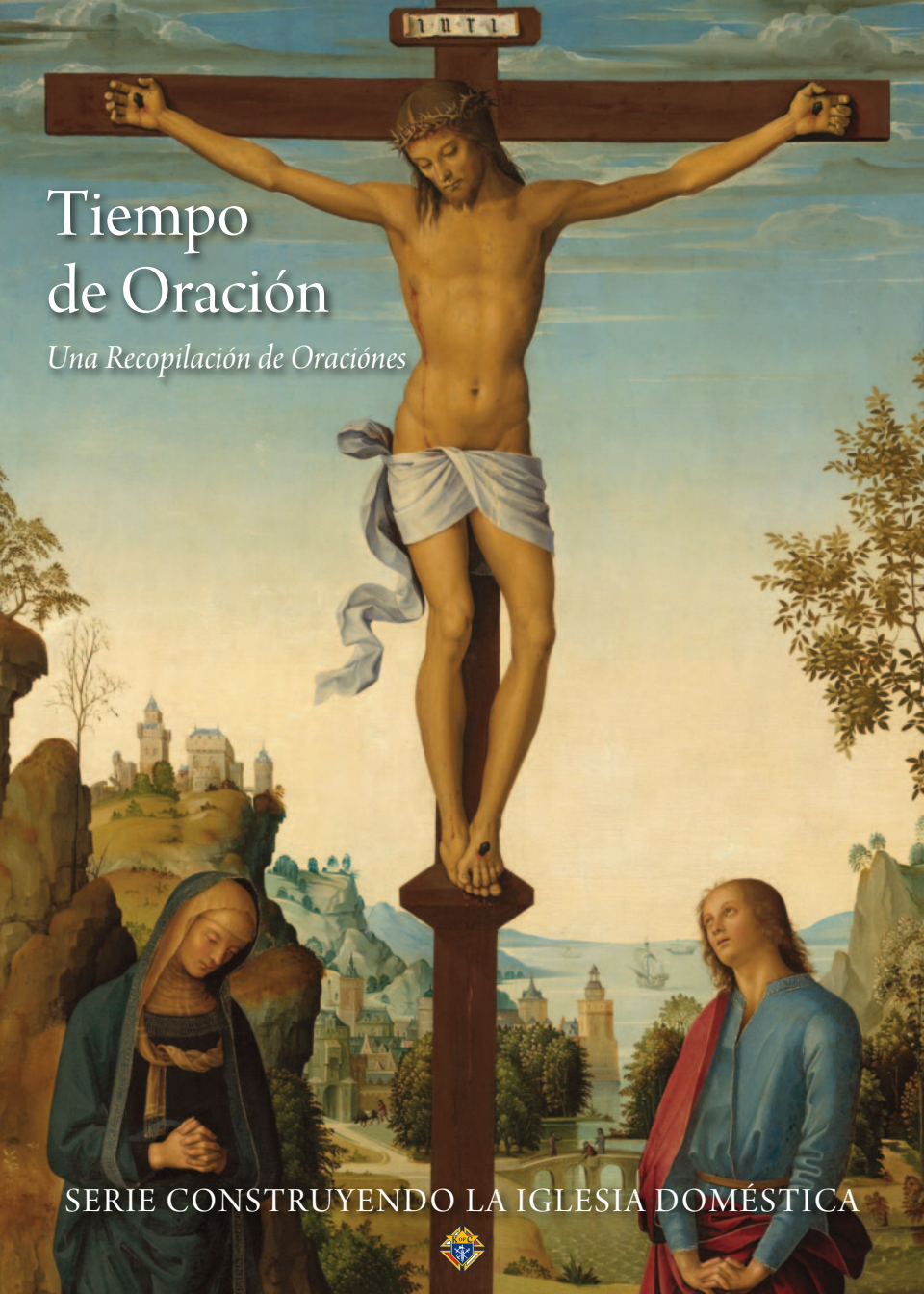




Tiempo de Oración

Una Recopilación de Oraciones

SERIE CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA





Construyendo Iglesia Doméstica

Mientras Fortalecemos Nuestras Parroquias



“La familia como iglesia doméstica es primordial para la obra de la nueva evangelización y para la futura sostenibilidad de nuestras parroquias.”

— Pasado Caballero Supremo Carl Anderson

Caballeros de Colón presenta
Serie Construyendo la Iglesia Doméstica

Tiempo de Oración

Una Recopilación de Oraciones

Editor General
Padre Juan Diego Brunetta, O.P.
Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Imprimatur
William E. Lori, S.T.D.
Bishop of Bridgeport
25 de julio de 2007

Derechos de Autor © 2009-2023 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón. Todos los derechos reservados.

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Portada: Pietro Perugino, *La Crucifixión con la Virgen*, San Juan, San Jerónimo y Santa María Magdalena [panel medio], c. 1482/1485, Galería Nacional de Arte, Washington D. C.

Arte interno: Grabado en madera de la Coronación de María, Misal romano (página 10). Grabado en madera de la Última Cena, Misal romano (página 18). Crucifixión por Matthew G. Alderman (página 24), San Miguel Arcángel (página 38), © Los Caballeros de Colón, Consejo Supremo, 2007. Descanso en la huida a Egipto por Paolo Veronese (nacimiento en 1528 y muerte en 1588). Museo Británico, Londres, Gran Bretaña. © Heritage Image Partnership/Art Resource, Nueva York (página 58).

Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida o transmitida en alguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por banco de información y sistema de restauración, sin permiso escrito de la casa publicadora. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven, CT 06521-1971

www.kofc.org/sic
cis@kofc.org
203-752-4267
800-735-4605 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

UN COMPAÑERO PARA EL CAMINO	i
-----------------------------------	---

ORACIONES FUNDAMENTALES

Señal de la Cruz	1
El Credo	1
Padrenuestro	2
Avemaría	2
Gloria al Padre	2
Acto de Fe	2
Acto de Esperanza	3
Acto de Caridad	3
Acto de Contrición	3
Acto de Comunión Espiritual	3
Ofrecimiento del Día	4
Oración para la Mañana	4
Oración para la Tarde	5
Oraciones para la Noche	6
Te Deum	7
Alabanzas de Desgravio	9
Benedición Antes de la Mesa	9
Benedición Después de la Mesa	9

DEVOCIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN

El Ángelus	11
Regina Coeli	12
Salve Regina	12
Magnificat	13
Madre de Misericordia	14
Oración a la Santísima Virgen de Guadalupe	14
Oración a la Inmaculada Virgen María	15
Acordaos	15
El Santo Rosario	16

DEVOCIONES EUCARÍSTICA

Oh Sagrado Banquete	19
Oración para Antes de la Comunión	20
Oración para Después de la Comunión	21
Alma de Cristo	21
Oración al Santísimo Sacramento	22

ORACIONES DIVERSAS

Oración Ante el Crucifijo	25
Ven, Espíritu Santo	26
El Vía Crucis	26
Oración de las Tres de la Tarde	28
La Corona a la Divina Misericordia	28
Oración de Entrega	30
Oración para Obtener Vocaciones	30
Oración por el Papa	31
Oración por la Santificación de los Sacerdotes	32
Oración Buenos Pastores	33
Oración por nuestra Familia y Parientes	33
Oración para Vivir en Paz a la Familia	34
Oración de los Esposos	35
Oración por los Difuntos	35
Oraciones Vocales	36

ORACIONES A LOS ÁNGELES Y LOS SANTOS

Ángel de Dios	39
Santo Ángel de la Guarda	39
Santa Anna	40
San Antonio de Padua	40
Santa Faustina	41
San Francisco de Asís	42
San José	42
San Juan Diego	43

San Miguel Arcángel	44
Beato Miguel Agustín Pro	44
Santa Teresa de los Andes	45
Santa Teresa del Niño Jesús	45

DOCTRINA CATÓLICA

El Doble Mandamiento del Amor	46
Regal de Oro	46
Los Diez Mandamientos	46
Las Bienaventuranzas	47
Las Siete Obras de Misericordia Corporales	48
Las Siete Obras de Misericordia Espirituales	48
Las Tres Virtudes Teológicas	48
Las Cuarto Virtudes Cardinales	49
Los Siete Dones del Espíritu Santo	49
Los Doce Frutos del Espíritu Santo	49
Los Siete Pecados Capitales	49
Los Novísimos	50
Los Cinco Mandamientos de la Iglesia	50
Prescripciones para el ayuno eucarístico	50
Ayuno y Abstinencia	51
Días de Precepto en los Estados Unidos de América ...	53
Días de Precepto en Mexico	54

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

MOMENTO DE ORACIÓN EN FAMILIA

ORACIÓN FINAL

Un compañero para el camino

Por el Reverendísimo William E. Lori, S.T.D.

Obispo de Bridgeport

Desde que yo recuerdo, mi madre siempre ha terminado el día recitando las oraciones de un gastado devocionario que le regalaron cuando era joven. Dudo que haya una sola página de ese libro que no se sepa de memoria, y, sin embargo, entre sus manos es más que un libro. Es el testimonio silencioso de años de oración diaria y una amistad cada vez más profunda con Dios.

Durante mi infancia, estos devocionarios dejaron de estar de moda. Se decía que no debíamos depender de oraciones compuestas por otros, y menos aun recitar de memoria; más bien debíamos rezar con el corazón. Claro que debemos orar con el corazón. Al mismo tiempo, no es de sorprenderse que, al momento de orar, nuestro corazón y nuestra mente necesiten el aliento y la guía de los santos hombres y mujeres que nos han dejado oraciones que expresan de la manera más hermosa el amor misericordioso de Dios y promueven nuestra devoción. Además, es importante que aun en nuestra oración más privada usemos el vocabulario de la fe y la devoción que ha sido el de todos los católicos de todas las épocas y de todo el mundo.

Por fortuna, se vuelven a imprimir los devocionarios como éste. Volvemos a descubrir cómo las oraciones provenientes de las Escrituras, con sus raíces en la Liturgia, que emanan del corazón de los santos, los sabios y los eruditos, nos ayudan en nuestra jornada hacia Dios. ¡Con cuánta prontitud renueva la alegría y esperanza que nos otorga nuestra fe la devota repetición del Magnificat a María! ¡Con cuánta facilidad promueven la plegaria de corazón simples actos de fe, esperanza y amor! Y pensemos en cómo nos ayudan a participar en la Misa las oraciones de preparación y agradecimiento por el don y el misterio de la Eucaristía!

El Momento de la Oración es un maravilloso compendio que acompañará a los miembros de Caballeros de Colón y sus familias. La Orden nunca deja de insistir sobre la importancia de una buena vida en familia, y para eso es necesario que las familias recen juntas. Qué maravilloso sería que, todos los días, los Caballeros de todo el mundo pasaran un rato reunidos con sus familias ofreciendo las oraciones que se encuentran en este libro admirable. Sobra decir que El Momento de la Oración es un compañero maravilloso para quien desee realmente crecer en santidad.

Al introducir este libro, tengo la esperanza de que muchas personas lo adopten como compañero de su jornada espiritual, y que se convierta en una fuente muy usada y venerable para su oración diaria y un testigo de su crecimiento en amistad con el Señor. Que Dios lo bendiga y lo conserve en su amor.



Oraciones Fundamentales

SEÑAL DE LA CRUZ

En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

EL CREDO

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA AL PADRE

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

ACTO DE FE

Señor Dios, creo firmemente y confieso todas y cada una de las verdades que la Santa Iglesia Católica propone, porque tú las revelaste, oh Dios, que eres la eterna Verdad y Sabiduría, que ni se engaña ni nos puede engañar. Quiero vivir y morir en esta fe. Amén.

ACTO DE ESPERANZA

Señor Dios mío, espero por tu gracia la remisión de todos mis pecados; y después de esta vida, alcanzar la eterna felicidad, porque tú lo prometiste que eres infinitamente poderoso, fiel, benigno y lleno de misericordia. Quiero vivir y morir en esta esperanza. Amén.

ACTO DE CARIDAD

Dios mío, te amo sobre todas las cosas y al prójimo por ti, porque Tú eres el infinito, sumo y perfecto Bien, digno de todo amor. Quiero vivir y morir en este amor. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de todos mis pecados y los aborrezco, porque al pecar, no sólo merezco las penas establecidas por ti justamente, sino principalmente porque te ofendí, a ti sumo Bien y digno de amor por encima de todas las cosas. Por eso propongo firmemente, con ayuda de tu gracia, no pecar más en adelante y huir de toda ocasión de pecado. Amén.

ACTO DE COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Señor Jesús, que estás presente en el Santísimo Sacramento. Me pesa de verdad haberte ofendido. Te amo sobre todas las cosas, y deseo con ardor recibirte, pero ya que no puedo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Quédate conmigo y no permitas que jamás me aparte de ti. Amén.

OFRECIMIENTO DEL DÍA

Señor Jesús, por el Corazón Inmaculado de María, Madre nuestra, me consagro a tu Corazón y contigo al Padre, mediante el Espíritu Santo, en tu Santo Sacrificio del Altar, con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación por nuestros pecados.

Y para que venga a nosotros tu reino. Te pido en especial por el Papa y las intenciones que ha confiado este mes al Apostolado de la Oración. Amén.

ORACIÓN PARA LA MAÑANA

Bendito sea el Señor, ✠ Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación

en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos Profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;

realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianzay el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar
a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.
(Lucas 1:68-79)

ORACIÓN PARA LA TARDE

Mi alma ✠ glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de gozo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí cosas grandes el que todo lo puede.

Santo es su nombre
y su misericordia llega de generación en generación
a los que le temen.

Ha hecho sentir el poder de brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados
y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes
y a los ricos despidió sin nada.
Acordándose de su misericordia,
auxilió a Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia para siempre. (Lucas 1:46-55)

ORACIONES PARA LA NOCHE

Oh buen dios, haced que mientras yo duerma, mi corazón esté velando: que sea yo preservado de todo mal por vuestros ángeles, a los cuales ordenasteis que me guarden en todos mis caminos. Protesto que mientras estaré entregado al sueño, quisiera adoraros del modo que os adoran vuestros ángeles en el cielo, y ya que la naturaleza exige el reposo de mi frágil y miserable cuerpo, os ofrezco las adoraciones que os tributan los espíritus celestiales, así como las oraciones, las lágrimas, las mortificaciones y penitencias de todos vuestros siervos que pasan una gran parte de la noche entregados a estos piadosos ejercicios.

Aceptad, Dios mío, estos ofrecimientos y deseos de mi corazón, para que de día y de noche no cese de alabar vuestro santo nombre. Os pido, Señor, esta gracia por los méritos del Sagrado Corazón de vuestro santísimo Hijo mi Redentor y Salvador mío.

(Haz, durante dos o tres minutos y antes de retirarte a descansar, un breve examen de conciencia y reza el Cántico de Simeón que sigue.)

*Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos,
para que velemos con Cristo
y descansemos en paz.*

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

(Lucas 2:29-32)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos. Amén.

*Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos,
para que velemos con Cristo
y descansemos en paz.*

TE DEUM

A Ti, oh Dios, te alabamos,
a Ti, Señor, te reconocemos.
A Ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.
Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.

A Ti te ensalza
el glorioso coro de los Apóstoles,
A Ti te ensalza la multitud admirable de los Profetas,
A Ti te ensalza el blanco ejército de los Mártires.

A Ti la Iglesia santa, extendida por toda la tierra, te proclama:
Padre de inmensa majestad, Hijo único y verdadero,
digno de adoración, Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios en la gloria del Padre.
Creemos que un día has de venir como Juez.

Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus Santos.

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad.

Sé su pastor y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos y alabamos tu nombre para
siempre, por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de Tí.

En Tí, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

BENEDICIÓN ANTES DE LA MESA

Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que por tu bondad vamos a tomar. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

BENEDICIÓN DESPUÉS DE LA MESA

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V. El Señor nos dé su paz.

R. Y la vida eternal. Amén.





Devociones a la Santísima Virgen

EL ÁNGELUS

V. El Ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo. (Avemaría)

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra. (Avemaría)

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros. (Avemaría)

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de
Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

REGINA COELI

(Durante en el tiempo pascual)

V. Alégrate, Reina del cielo, aleluya.

R. Porque el que mereciste llevar en tu seno, aleluya.

V. Ha resucitado según predijo, aleluya.

R. Ruega por nosotros a Dios, aleluya.

V. Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.

R. Porque ha resucitado Dios verdaderamente, aleluya.

Oremos: Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el goce de la vida eterna. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amen.

SALVE REGINA

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Mi alma ✠ glorifica al Señor
y mi espíritu se llena de gozo en Dios, mi salvador,
porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque ha hecho en mí cosas grandes el que todo lo puede.

Santo es su nombre
y su misericordia llega de generación en generación
a los que le temen.

Ha hecho sentir el poder de su brazo:
dispersó a los de corazón altanero,
destronó a los potentados
y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes
y a los ricos despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia,
auxilió a Israel, su siervo,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia para siempre.

MADRE DE MISERICORDIA

María, Madre de misericordia, cuida de todos para que no se haga inútil la cruz de Cristo, para que el hombre no pierda el camino del bien, no pierda la conciencia del pecado y crezca en la esperanza en Dios, “rico en misericordia”, para que haga libremente las buenas obras que él le asignó y, de esta manera, toda su vida sea “un himno a su Gloria”.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

Amorosísima y tierna Madre mía, en quien he puesto toda mi confianza, no sé con qué voces pedirte, me alcances del Sagrado Corazón las gracias que solicito.

Yo apuro mi mente y en ella no encuentro frases que interrumpan mi dolor.

He llorado Señora, pero mis lágrimas carecen de elocuencia, he suplicado mucho, mucho, pero mi aliento corrompido en la maldad, tal vez no llegará a tus pies. María dulce Madre, tú que conoces el lenguaje de tus hijos, traduce el mío balbuciente y torpe; aclara mi humilde petición y sé tú quien me interprete para con Jesús: Dile que no se hablar, que mi lengua de mortal sólo vierte frases en el idioma de los hombres.

Haz Señora que fije sus divinos ojos en esta alma pobre que expira en el dolor. Pídele y ruégale que corone mis deseos, que favorezca mis peticiones y que escuche esta oración en memoria de sus agonías. Y aunque él nada me conceda ¿Tú me desampararás Madre mía?, ¿Quedarán sin ser escuchadas

las súplicas que hoy te hago? En fin Señora, si no encuentro remedio a mis congojas, tú pediste y no me conviene, que se haga tu santísima voluntad. Son las amarguras, que por mis culpas merezco. Amén.

Madre de Dios y Madre mía, ruega por mí y por el mundo entero. (3 veces)

ORACIÓN A LA INMACULADA VIRGEN MARÍA

Santísima Virgen, yo creo y confieso vuestra Santa e Inmaculada Concepción pura y sin mancha. ¡Oh Purísima Virgen!, por vuestra pureza virginal, vuestra Inmaculada Concepción y vuestra gloriosa cualidad de Madre de Dios, alcanzadme de vuestro amado Hijo la humildad, la caridad, una gran pureza de corazón, de cuerpo y de espíritu, una santa perseverancia en el bien, el don de oración, una buena vida y una santa muerte. Amén.

ACORDAOS (MEMORARE)

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos. Oh Madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

EL SANTO ROSARIO

Introductory Prayers:

1. El Credo
2. Padrenuestro
3. Tres Avemarias, y el Gloria al Padre

MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

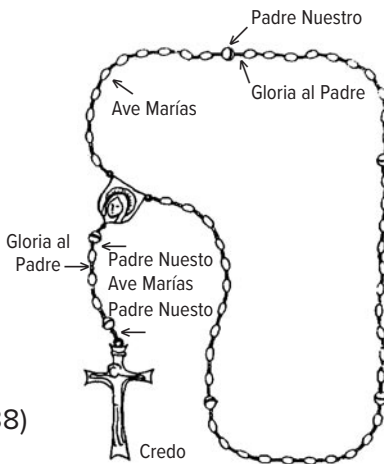
MISTERIOS GOZOSOS

(Lunes y Sábado)

1. La Anunciación (Lucas 1:26-38)
2. Visitación de Nuestra Señora (Lucas 1:39-53)
3. Nacimiento de Jesús (Lucas 2:6-19)
4. Presentación de Jesús en el templo (Lucas 2:22-40)
5. El Niño Jesús perdido en el templo (Lucas 2:41-52)

MISTERIOS LUMINOSOS (Jueves)

1. El Bautismo del Señor (Mateo 3:13-17)
2. Las bodas de Caná (Juan 2:1-11)
3. El anuncio del Reino de Dios (Marcos 2:13-14)
4. La Transfiguración del Señor (Mateo 17:1-8)
5. La institución de la Eucaristía (Lucas 22:19-20)



MISTERIOS DOLOROSOS (Martes y Viernes)

1. Oración de Jesús en el Huerto (Mateo 26:36-41)
2. Flagelación del Señor (Juan 18:36-38; 19:1)
3. Coronación de espinas (Marcos 15:14-17)
4. Cruz auestas camino del Calvario (Juan 19:17)
5. Muerte de Jesús (Juan 19:25-30)

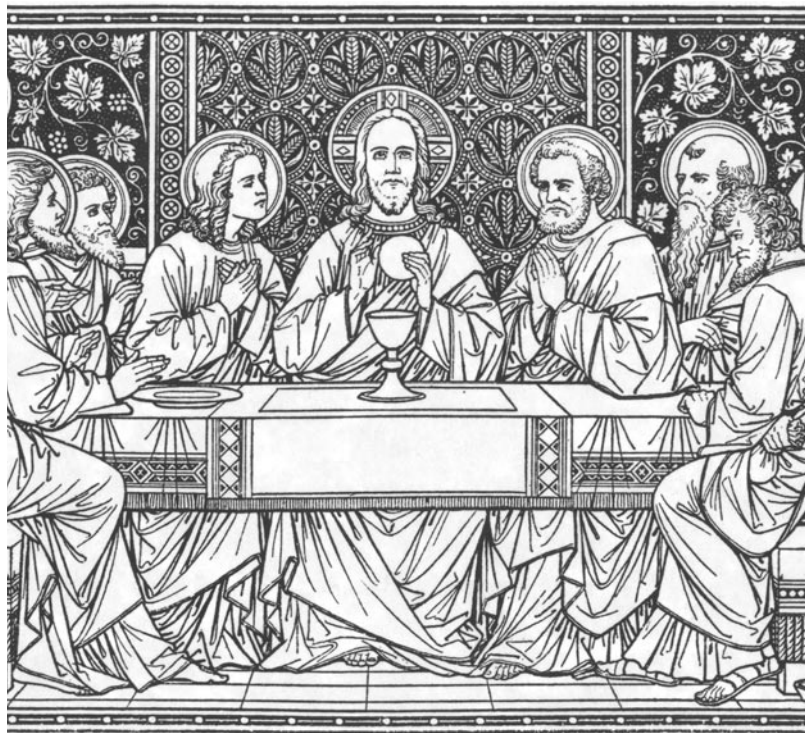
MISTERIOS GLORIOSOS (Miércoles y Domingo)

1. Resurrección del Señor (Marcos 16:6-8)
2. La Ascensión del Señor (Mateo 28:18-20)
3. Pentecostés (Hechos 2:1-4)
4. Asunción de Nuestra Señora
(Cantar de los Cantares 2:3-6, 10)
5. Coronación de Nuestra Señora
(Cantar de los Cantares 6:10)

ORACIÓN TRAS EL ROSARIO

- V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
R. para que seamos dignos de alcanzar las promesas de
Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, cuyo Hijo por medio de su vida, muerte y resurrección, nos otorgó los premios de la vida eterna, te rogamos que venerando humildemente los misterios del Rosario de la Santísima Virgen María, imitemos lo que contienen y consigamos lo que nos prometen. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén





Devociones Eucarísticas

OH SAGRADO BANQUETE

Oh Sagrado Banquete, en el cual recibimos a Cristo, se renueva la Memoria de su Pasión, el alma se llena de gracia y nos es dada en prenda la vida futura.

V. Les has dado pan del cielo

R. que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, Tú nos has dejado el memorial vivo de tu Pasión bajo los velos de este sacramento. Concédenos, te suplicamos, venerar los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre de manera que podamos siempre gozar de los frutos de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN PARA ANTES DE LA COMUNIÓN

Aquí me llego, todopoderoso y eterno Dios, al sacramento de vuestro unigénito Hijo mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como manchado a la fuente de misericordias, como ciego a la luz de la claridad eterna, como pobre y desvalido al Señor de los cielos y tierra.

Ruego, pues, a vuestra infinita bondad y misericordia, tengáis por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguera, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los Angeles, al Rey de los Reyes, al Señor de los señores, con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y devoción, con tal fe y tal pureza, y con tal propósito e intención, cual conviene para la salud de mi alma.

Dame, Señor, que reciba yo, no sólo el sacramento del Sacratísimo Cuerpo y Sangre, sino también la virtud y gracia del sacramento ¡Oh benignísimo Dios!, concededme que albergue yo en mi corazón de tal modo el Cuerpo de vuestro unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, Cuerpo adorable que tomó de la Virgen María, que merezca incorporarme a su Cuerpo místico, y contarme como a uno de sus miembros.

¡Oh piadosísimo Padre!, otorgadme que este unigénito Hijo vuestro, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo del velo en esta vida, merezca yo verle para siempre, descubierto y sin velo, en la otra. El cual con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Tomás de Aquino

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Gracias de doy, Señor Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, porque a mí, pecador, indigno siervo tuyo, sin mérito alguno de mi parte, sino por pura concesión de tu misericordia, te has dignado alimentarme con el precioso Cuerpo y Sangre de tu Unigénito Hijo mi Señor Jesucristo.

Suplícote, que esta Sagrada Comunión no me sea ocasión de castigo, sino intercesión saludable para el perdón; sea armadura de mi fe, escudo de mi voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos, y aumento de caridad, paciencia y verdadera humildad, y de todas las virtudes: sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpetua unión contigo, único y verdadero Dios, y sello de mi muerte dichosa.

Ruégote, que tengas por bien llevar a este pecador a aquel convite inefable, donde Tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, dicha consumada y felicidad perfecta. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Santo Tomás de Aquino

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombre estás noche y día en este sacramento, lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte: creo que estás presente en el sacramento del altar. Te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todas las mercedes que me has hecho, y especialmente por haberte dado tú mismo en este sacramento, por haberme concedido por mi abogada a tu amantísima Madre y haberme llamado a visitarte en esta iglesia.

Adoro ahora a tu Santísimo corazón y deseo adorarlo por tres fines: el primero, en acción de gracias por este insigne beneficio; en segundo lugar, para resarcirte de todas las injurias que recibes de tus enemigos en este sacramento; y finalmente, deseando adorarte con esta visita en todos los lugares de la tierra donde estás sacramentado con menos culto y abandono.

San Alfonso Ligorio



le igitur. El poder



Oraciones Diversas

ORACIÓN ANTE EL CRUCIFIJO

Mírame, ¡oh, mi amado y buen Jesús!,
postrado en tu presencia;
te ruego con el mayor fervor
imprimas en mi corazón
vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad,
verdadero dolor de mis pecados
y firmísimo propósito de jamás ofenderte;
mientras que yo,
con el mayor afecto y compasión de que soy capaz,
voy considerando y contemplando tus cinco llagas,
teniendo presente lo que de Ti, oh buen Jesús,
dijo el Profeta David:
“Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contra
todos mis huesos”.

VEN, ESPÍRITU SANTO

V. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
R. y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.
R. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos: ¡Oh, Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo!, concédenos que sintamos rectamente con el mismo Espíritu y gocemos siempre de su divino consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

EL VÍACRUCIS

El viacrucis es una escuela de la fe, de la fe que de su propia natura “actúa por la caridad” (Gálatas 5:6).

Oremos:

Breve pausa de silencio.

Jesús, víctima inocente del pecado,
acógenos como compañeros de tu camino pascual,
que de la muerte lleva a la vida,
y enséñanos a vivir el tiempo que estemos en la tierra
arraigados en la fe en ti, que nos has amado
y te has entregado a tí mismo por nosotros.
Tú eres Cristo, el único Señor,
que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

1. Condenan a muerte a Jesús
2. Jesús carga con la Cruz
3. Cae Jesús por Primera Vez
4. Jesús Encuentra a Maria, su Madre
5. Simón Ayuda a Llevar la Cruz de Jesús
6. Una Piadosa Mujer Enjuga el Rostro de Jesús
7. Cae Jesús por Secunda Vez
8. Jesús Consuela a las Hijas de Jerusalén
9. Cae Jesús por Tercera Vez
10. Despojan a Jesús de sus Vestiduras
11. Jesús es Clavado en la Cruz
12. Muerte de Jesús en la Cruz
13. Desclavan a Jesús y lo Entregan a su Madre
14. Dan Sepultura al Cuerpo de Jesús

Oremos:

Breve pausa de silencio.

Jesús, Señor rico en misericordia,
te has hecho hombre para ser nuestro hermano,
y, con tu muerte vencer la muerte.
Has descendido a los infiernos para liberar a la humanidad,
para hacernos revivir contigo,
resucitados llamados a sentarnos en los cielos junto a ti.
Buen pastor que nos conduces a aguas tranquilas,
tómanos de la mano cuando atravesemos las sombras de
la muerte, a fin de que permanezcamos contigo,
para contemplar eternamente tu gloria.

Estas oraciones vienen del Viacrucis celebrado en el Coliseo Romano por el Papa Juan Pablo II, en el Viernes Santo de 2004.

ORACIÓN DE LAS TRES DE LA TARDE

Oh Jesús, que en tu cruz has demostrado tu gran amor, tu gran misericordia; y tu fuerza nos das para seguirte por el mismo camino hacia la gloria. Que fielmente cumplamos en tu Iglesia nuestra parte en tu obra salvadora, y, al llegar a la tarde de la vida, en gozo eterno el Padre nos acoja. Gracias Padre, a ti porque nos llamas, a Jesús, que en su sangre nos redime, y al Espíritu Santo, luz y guía de este pueblo que al cielo se dirige. Amén.

LA CORONILLA A LA DIVINA MISERICORDIA

Se comienza con:

Un Padrenuestro
un Avemaría
y el Credo

En las cuentas grandes:

Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo y nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

(Normalmente, si dos o más personas rezan juntas la Corona, esta parte la dice el que dirige).

En las cuentas pequeñas de cada decena:

Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Esta frase se dice diez veces. Normalmente, si dos o más personas rezan juntas la Corona, la persona que dirige dice: “Por Su Dolorosa Pasión” y la otra persona contesta la parte final “...ten piedad de nosotros y del mundo entero.”

Doxología final después de las cinco décadas (tres veces):

Santo Dios,
Santo Fuerte,
Santo Inmortal,
ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Oración final (opcional)

Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentamos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia Mismos.

ORACIÓN DE ENTREGA

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me los disteis, y a Vos, Señor, los torno.

Todo es Vuestro: disponed de ello según Vuestra Voluntad. Dadme Vuestro Amor y Gracia, que éstas me bastan.

San Ignacio de Loyola

ORACIÓN PARA OBTENER VOCACIONES

Padre de la mies: manda a tu Iglesia santos sacerdotes que colaboren con los obispos a la santificación de los hombres. Manda diáconos que en communion con los obispos y presbíteros anuncien tu palabra de vida.

Llama a servirte en su vida religiosa a muchas almas generosas que ofrezcan su vida al servicio del Evangelio y lo hagan creíble con una vida santa.

Despierta en los laicos y en los consagrados en los institutos seculares, su empeño de vida por contribuir a la obra de la evangelización.

Acrecienta el número de misioneros, para que todos los hombres te conozcan y te amen.

Papa Juan Pablo, II

ORACIÓN POR EL PAPA

Oh Dios, que en tu providencia
quisiste edificar tu Iglesia sobre la roca de Pedro,
príncipe de tus apóstoles,
mira con amor a nuestro papa N.,
y tú que lo has constituido sucesor de san Pedro,
concédele la gracia
de ser principio y fundamento visible
de la unidad de fe y de comunión de tu pueblo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

O

V. Oremus por el Soberano Pontíce N.

R. El Señor le conserve y le llene de vida, y le haga
bienaventurado en la tierra, y no le deje caer en manos de
sus enemigos. Amén.

ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

Oh Jesús, Pontífice Eterno, Buen Pastor, Fuente de vida, que por singular generosidad de tu dulcísimo Corazón nos has dado nuestros sacerdotes para que podamos cumplir plenamente los designios de santificación que tu gracia inspira en nuestras almas; te suplicamos: ven y ayúdalos con tu asistencia misericordiosa.

Sé en ellos, oh Jesús, fe viva en sus obras, esperanza inquebrantable en las pruebas, caridad ardiente en sus propósitos. Que tu palabra, rayo de la eterna Sabiduría, sea, por la constante meditación, el alimento diario de su vida interior. Que el ejemplo de tu vida y Pasión se renueve en su conducta y en sus sufrimientos para enseñanza nuestra, y alivio y sostén en nuestras penas.

Concédeles, oh Señor, desprendimiento de todo interés terreno y que sólo busquen tu mayor gloria. Concédeles ser fieles a sus obligaciones con pura conciencia hasta el postrer aliento. Y cuando con la muerte del cuerpo entreguen en tus manos la tarea bien cumplida, dales, Jesús, Tú que fuiste su Maestro en la tierra, la recompensa eterna: la corona de justicia en el esplendor de los santos. Amén.

Papa Pío XII

ORACIÓN BUENOS PASTORES

Jesús que sientes compasión al ver la multitud que está como ovejas sin pastor, suscita, en nuestra Iglesia, una nueva primavera de vocaciones.

Te pedimos que envíes: Sacerdotes según tu corazón que nos alimenten con el Pan de Tu Palabra y en la mesa de Tu Cuerpo y de Tu Sangre; Consagrados que, por su santidad, sean testigos de Tu Reino; Laicos que, en medio del mundo, den testimonio de ti con su vida y su palabra.

Buen Pastor, fortalece a los que elegiste; y ayúdalos a crecer en el amor y santidad para que respondan plenamente a tu llamada.

María, Madre de las vocaciones, ruega por nosotros. Amén.

ORACIÓN POR NUESTRA FAMILIA Y PARIENTES

Te suplicamos, Jesús, por todos nuestros parientes y seres queridos y te pedimos estar siempre dispuestos a rogar por ellos. Condúcelos a la luz de la verdad, consérvalos siempre en esa verdad, si por dicha y concédeles el don de la perseverancia.

Te pedimos por nuestros parientes, padres y madre; por nuestros hermanos y hermanas, por cada uno de ellos en particular; por nuestros primos y toda nuestra parentela; por nuestros amigos más íntimos; por nuestros maestros y alumnos, por nuestros jefes y patrones, por nuestros servidores y trabajadores; por nuestros socios y compañeros

de trabajo; por nuestros vecinos y por nuestros superiores; por todos aquellos que nos quieren bien y por los que no nos quieren; por nuestros enemigos; por nuestros competidores y rivales; por los que nos insultan y calumnian.

Te pedimos por ellos, no sólo en esta vida, sino también en su muerte, para que tengan la dicha de morir en gracia de Dios, para que Dios se digne reducir el tiempo de su expiación y admitirlos a su presencia. Amén.

ORACIÓN PARA VIVIR EN PAZ EN LA FAMILIA

Señor, Dios Nuestro, tú nos has elegido para ser tus santos, tus predilectos. Revístenos de sentimientos de misericordia, de bondad, de humildad, de dulzura, de paciencia.

Ayúdanos a sobrellevar los unos a los otros cuando tenemos algún motivo de queja, lo mismo que tú, Señor, nos has perdonado. Sobre todo, danos la caridad, que es vínculo de perfección. Que la paz de Cristo brille en nuestros corazones.

Esa paz que debe reinar en la unidad de tu Cuerpo Místico. Que todo cuanto hagamos, en palabras o en obras, sea en Nombre del Señor Jesús, por quien sean dadas gracias a ti, Dios Padre y Señor Nuestro. Amén.

ORACIÓN DE LOS ESPOSOS

Señor, Jesús, tú nos has unido por el sacramento del Matrimonio. Te damos gracias.

Gracias por todas las alegrías que nacen de la recíproca comunión; gracias por nuestros hijos y por la paz de nuestro hogar. Te pedimos: que mantengas vivo cada día, nuestro amor; no permitas que se pierda a causa de la monotonía o de la actividad de la vida. No permitas que jamás nos falte algo que comunicarnos y que vivamos el uno junto al otro como extraños.

Enseñanos como podemos cada día avivar nuestra vida en común y haz que siempre sepamos perdonarnos y que podamos siempre ayudarnos en nuestras decisiones.

Danos fuerza para poder enfrentarnos juntos a todas las penas, como a todas las pruebas. Señor, te pedimos que renueves en cada uno de nosotros, cada día, tu amor. Amén.

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

Dios de los espíritus y de toda carne, que sepultaste la muerte, venciste al demonio y diste la vida al mundo. Tú, Señor, concede al alma de tu difunto siervo N., el descanso en un lugar luminoso, en un oasis, en un lugar de frescura, lejos de todo sufrimiento, dolor o lamento. Perdona las culpas por él cometidas de pensamiento, palabra y obra, Dios de bondad y misericordia; puesto que no hay hombre que viva y no peque, ya que Tú sólo eres Perfecto y tu Justicia es justicia eterna y tu Palabra es la Verdad. Tú eres la Resurrección, la Vida y el descanso del difunto, tu siervo N.

Oh Cristo Dios nuestro. Te glorificamos junto con el Padre no engendrado y con tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu.

ORACIONES VOCALES

Jesús, en Ti confío.

Crea en mí, ¡oh Dios!, un corazón puro.

Para Dios toda la Gloria.

Aquí me tienes, porque me has llamado.

Creo, Señor, pero ayuda mi incredulidad.

En Ti, ¡oh Dios!, confío; no sea yo nunca confundido.

Santa María, Madre del amor Hermosa, ayuda a tus hijos.

¡ Señor mío y Dios mío!

Corazón sacratísimo de Jesús, danos la paz.

Muestra que eres Madre.

Corazón dulcísimo de María, prepárame un camino seguro.

Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

Oh María, sin pecado concebida. Rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que ñl quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor (Santo Tomás Moro, *antes de su martirio*).





Oraciones a Los Angeles y Los Santos

ÁNGEL DE DIOS

Ángel de Dios,
que eres mi custodio,
pues la bondad divina
me ha encomendado a ti,
ilumíname, guárdame, defiéndeme
y gobiérname. Amén.

SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel Santo, amado de Dios, que después de haberme tomado, por disposición divina, bajo tu bienaventurada guarda, jamás cesas de defenderme, de iluminarme y de dirigirme: yo te venero como protector, te amo como custodio; me someto a tu dirección y me entrego todo a ti, para ser gobernado por ti. Te ruego, por lo tanto, y por amor a Jesucristo te suplico, que cuando sea ingrato para ti y obstinadamente sordo a tus inspiraciones, no quieras, a pesar de esto, abandonarme; antes al contrario, ponme pronto en el recto camino, si me he desviado de él; enséñame, si soy ignorante; levántame, si he caído;

sosténme, si estoy en peligro y condúceme al cielo para poseer en él una felicidad eterna. Amén.

San Juan Berchmans

SANTA ANNA

Señor, Dios de nuestros padres, tú concediste a Santa Ana la gracia de ser la Madre de Virgen. ¡Con qué adornos de virtud y santidad preparaste a aquella mujer que iba a ser llamada madre por la Madre de tu Hijo! Realiza también tus maravillas en nuestras almas. Todos tenemos una misión que cumplir en la vida. Ayúdanos a responder a tus santos designios. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

SAN ANTONIO DE PADUA

¡Oh admirable y esclarecido protector mío, San Antonio de Padua! Siempre he tenido grandísima confianza en que me habéis de ayudar en todas mis necesidades, rogando por mí al Señor a quien servisteis, a la Virgen Santísima a quien amasteis y al divino Niño Jesús que tantos favores os hizo. Rogadles por mí, para que por vuestra poderosa intercesión me concedan lo que pido.

¡Oh Glorioso San Antonio! Pues las cosas perdidas son halladas por vuestra mediación y obráis tantos prodigios con vuestros devotos; yo os ruego y suplico me alcancéis de la Divina Majestad el recobrar la gracia que he perdido por mis pecados, y el favor que ahora deseo y pido, siendo para Gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Deseo transformarme en tu misericordia y ser un vivo reflejo de ti, oh Señor. Que este más grande atributo de Dios, es decir su insondable misericordia, pase a través de mi corazón y mi alma al prójimo.

Ayúdame Señor, a que mis ojos sean misericordiosos para que yo jamás sospeche o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarlo. Ayúdame Señor, a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame Señor, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás critique a mi prójimo sino que tenga una palabra de consuelo y de perdón para todos. Ayúdame Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargar sobre mí las tareas más difíciles y penosas. Ayúdame Señor, a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo. Ayúdame Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo misma me encerraré en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que tu misericordia, oh Señor, repose dentro de mí.

Jesús mío, transfórmame en tí porque tú lo puedes todo.

SAN FRANCISCO DE ASÍS

Señor, hazme un instrumento de Tu paz.
Donde haya odio, siembre yo Amor.
donde haya injuria, perdón;
donde haya duda, fe;
donde haya tristeza, alegría;
donde haya desaliento, esperanza;
donde haya oscuridad, tu luz.

¡Oh, Divino Maestro!, que no busque ser consolado, sino consolar;
que no busque ser querido, sino amar;
que no busque ser comprendido, sino comprender;
porque dando es como recibimos;
perdonando es como Tú nos perdonas;
y muriendo en Tí, es como nacemos a la vida eterna.

SAN JOSÉ

A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de invocar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido y, por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos volváis benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, oh providentísimo Custodio de la Sagrada Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros

toda mancha de error y corrupción; asistidnos propicio, desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro en esta lucha con el poder de las tinieblas y, como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de su vida, así, ahora, defended la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el Cielo la eterna felicidad. Amén.

Papa León XIII

SAN JUAN DIEGO

Tú que fuiste elegido por Nuestra Señora de Guadalupe como instrumento para mostrar a tu gente y al mundo que el camino del cristiano es uno de amor, compasión, comprensión, valores, sacrificios, arrepentimiento de nuestros pecados, aprecio y respeto por la creación de Dios, y por encima de todo, uno de humildad y obediencia. Tú, quien ahora sabemos que estás en el Reino de nuestro Señor y cerca de nuestra Madre, sé nuestro ángel y protégenos, quédate con nosotros mientras luchamos en esta vida moderna sin saber, la mayor parte del tiempo, donde fijar nuestras prioridades. Ayúdanos a orar a Dios, por medio del Corazón de nuestra Señora de Guadalupe hacia el Corazón de Jesús, para obtener los dones del Espíritu Santo y usarlos para el bien de la humanidad y el bien de nuestra Iglesia. Amén.

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla.
Sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tu príncipe de la milicia celestial arroje al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

BEATO MIGUEL AGUSTÍN PRO

Oh dichoso, valiente e invicto mártir de Cristo Rey, Padre Miguel Agustín Pro de la Compañía de Jesús, que recibiste del cielo una educación sólidamente cristiana en tu familia y una esmerada formación en virtud y ciencia en la Compañía de Jesús, con la que trabajaste en los dos últimos años de tu vida principalmente lleno de celo y de fervor por la gloria de Dios, y animado de exquisita caridad por la salvación de las almas, tu que supiste corresponder generoso a las gracias divinas sufriendo con entusiasmo por Cristo Rey las persecuciones más tenaces, calumnias más increíbles y la misma muerte afrentosa y violenta, fusilado con los brazos en cruz y empuñando las únicas armas: rosario y crucifijo. Alcánzanos del Señor la gracia de imitar tu fiel correspondencia a los beneficios divinos y los favores especiales que ahora te pedimos si han de ser para la gloria de Dios y bien espiritual de nuestras almas. Amén.

SANTA TERESA DE LOS ANDES

Santa Teresa de los Andes que de la mano de María te convertiste en una joven enamorada de Jesucristo, eres modelo de Santidad y camino de perfección para la Iglesia. Tú supiste reír, amar, jugar y servir. Tú fuiste fuerte para asumir el dolor y generosa para amar.

Tú supiste contemplar a Dios en las cosas sencillas de la vida. Muéstranos el amor del Padre para vivir la amistad con alegría y con ternura en la familia. Ayuda a los débiles y a los tristes para que el Espíritu los anime en la esperanza. Intercede por nosotros y pide para Chile el amor y la paz.

Santa Teresa de los Andes, hija predilecta de la Iglesia chilena, religiosa del Carmelo, amiga de los jóvenes, servidora de los pobres, ruega por nosotros cada día. Amén.

SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS

¡Santa Teresa! Vengo a tus plantas lleno de confianza a pedirte favores. La Cruz de la vida me pesa mucho y no encuentro más que espinas entre sus brazos. ¡Florecita de Jesús! Envía sobre mi alma una lluvia de flores de gracia y de virtud, para que pueda subir el Calvario de la vida embriagado en sus perfumes. Mándame una sonrisa de tus labios de cielo y una mirada de tus hermosos ojos. Que valen más tus caricias que todas las alegrías que el mundo encierra. ¡Dios mío! Por intercesión de Santa Teresa dame fuerza para cumplir con mi deber y concédeme la gracia que en esta oración te pido. Amén.



Doctrina Católica

EL DOBLE MANDAMIENTO DEL AMOR

1. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente.
2. Amarás al prójimo como a ti mismo.
(Mateo 22:34ff; CEC 2051-2055)

REGLA DE ORO

Tratat a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros.

(Mateo 7:12; CEC 1970, 2407)

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No darás falso testimonio ni mentirás.

9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
 10. No codiciarás los bienes ajenos.
- (Exodus 20:2-17; Deuteronomio 5:6-21; CEC 2052-2081)

LAS BIENAVENTURANZAS

1. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos
 2. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra
 3. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados
 4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados
 5. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia
 6. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios
 7. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios
 8. Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos
 9. Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan contra vosotros toda clase de calumnias por mi causa. Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en el cielo.
- (Mateo 5:1-12; Lucas 6:20-23; CEC 1716-1724)

LA SIETE OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES

1. Visitar y cuidar a los enfermos.
2. Dar de comer al hambriento.
3. Dar de beber al sediento.
4. Dar posada al peregrino.
5. Vestir al desnudo.
6. Redimir al cautivo.
7. Enterrar a los muertos.

(CEC 2447)

LAS SIETE OBRAS DE MISERICORDIA ESPIRITUALES

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que yerra.
4. Perdonar las injurias.
5. Consolar al triste.
6. Sufrir con paciencia los defectos de los demás.
7. Rogar a Dios por vivos y difuntos.

(CEC 2447)

LAS TRES VIRTUDES TEOLOGALES

1. Fe
2. Esperanza
3. Caridad

(1 Corintios 13:13; CEC 2086-2094)

LAS CUATRO VIRTUDES CARDINALES

- | | |
|--------------|-----------------|
| 1. Prudencia | 3. Fortaleza |
| 2. Justicia | 4. Templanza |
| | (CEC 1805-1809) |

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

- | | |
|------------------|--------------------------------|
| 1. Sabiduría | 5. Ciencia |
| 2. Entendimiento | 6. Piedad |
| 3. Consejo | 7. Temor de Dios |
| 4. Fortaleza | (Isaías 11:1-3; CEC 1829-1832) |

LOS DOCE FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

- | | |
|-----------------|----------------------------------|
| 1. Amor | 7. Benignidad |
| 2. Alegría | 8. Mansedumbre |
| 3. Paz | 9. Fe |
| 4. Paciencia | 10. Modestia |
| 5. Longanimidad | 11. Continencia |
| 6. Bondad | 12. Castidad |
| | (Gálatas 5:22-23; CEC 1829-1832) |

LOS SIETE PECADOS CAPITALES

- | | |
|-------------|------------|
| 1. Soberbia | 5. Gula |
| 2. Avaricia | 6. Envidia |
| 3. Lujuria | 7. Pereza |
| 4. Ira | (CEC 1866) |

LOS NOVÍSIMOS

- | | |
|-----------|-----------------|
| 1. Muerte | 3. Infierno |
| 2. Juicio | 4. Gloria |
| | (CEC 1020-1041) |

LOS CINCO MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

1. To Oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.
2. Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, y en peligro de muerte, y si se ha de comulgar.
3. Comulgar al menos por Pascua de Resurrección.
4. Ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.
5. Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.
(CEC 2041-2043)

PRESCRIPCIONES PARA EL AYUNO EUCARÍSTICO

Tomado del *Código de Derecho Canónico*, canon 919:

1. Quien vaya a recibir la santísima Eucaristía, ha de abstenerse de tomar cualquier alimento y bebida al menos desde una hora antes de la sagrada comunión, a excepción sólo del agua y de las medicinas.
2. El sacerdote que celebra la santísima Eucaristía dos o tres veces el mismo día, puede tomar algo antes de la segunda o tercera Misa, aunque no medie el tiempo de una hora.

3. Las personas de edad avanzada o enfermas, y asimismo quienes las cuidan, pueden recibir la santísima Eucaristía aunque hayan tomado algo en la hora inmediatamente anterior.

AYUNO Y ABSTINENCIA

El miércoles de Cenizas y el Viernes Santo, los católicos están obligados a observar ayuno y abstinencia (ver abajo el *Código de Derecho Canónico*, cánones 1250-1253). Debemos alejarnos del pecado y creer en el Evangelio.

La abstinencia significa que las personas de 14 años de edad en adelante no pueden comer carne en esos días. Ayunar significa comer una comida principal e ingerir alimentos en menores cantidades en otras horas del día. Cuando se ayuna, no se permiten meriendas. Como una forma de mantener vigente en nuestra vida espiritual la memoria de la muerte del Señor el Viernes Santo, los viernes de cuaresma son días de abstinencia;

la Iglesia enseña también que todos los viernes son días de penitencia, y la abstinencia es la forma preferida de penitencia.

La carne es la carne y órganos de los mamíferos y aves.

El *Código de Derecho Canónico* dice lo siguiente respecto a la observación del ayuno y la abstinencia:

Canon 1250 En la Iglesia universal, son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de cuaresma.

Canon 1251 Todos los viernes, a no ser que coincidan con una solemnidad, debe guardarse la abstinencia de carne, o de otro alimento que haya determinado la Conferencia Episcopal; ayuno y abstinencia se guardarán el miércoles de Ceniza y el Viernes Santo.

Canon 1252 La ley de la abstinencia obliga a los que han cumplido catorce años; la del ayuno, a todos los mayores de edad, hasta que hayan cumplido cincuenta y nueve años. Cuiden sin embargo los pastores de almas y los padres de que también se formen en un auténtico espíritu de penitencia quienes, por no haber alcanzado la edad, no están obligados al ayuno o a la abstinencia.

Canon 1253 La Conferencia Episcopal puede determinar con más detalle el modo de observar el ayuno y la abstinencia, así como sustituirlos en todo o en parte por otras formas de penitencia, sobre todo por obras de caridad y prácticas de piedad.

DÍAS DE PRECEPTO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Además del domingo, los días que se observan como días de precepto en las diócesis del rito latino en los Estados Unidos, conforme al canon 1246 del *Código de Derecho Canónico*, son los siguientes:

- Todos los domingos;
- 1 de enero, la solemnidad de María, la Madre de Dios;
- jueves de la sexta semana de Pascua, la solemnidad de la Ascensión;
- 15 de agosto, la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María;
- 1 de noviembre, la solemnidad de Todos los Santos;
- 8 de diciembre, la solemnidad de la Inmaculada Concepción;
- 25 de diciembre, la solemnidad de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Cuando el 1 de enero, la solemnidad de María, Madre de Dios, o el 15 de agosto, la solemnidad de la Asunción, o el 1 de noviembre, la solemnidad de Todos los Santos, cae en sábado o lunes, se revoca el precepto de asistir a Misa. En algunas diócesis la solemnidad de la Ascensión se celebra el séptimo domingo de Pascua.

DÍAS DE PRECEPTO EN MEXICO

Las celebraciones de fiestas litúrgicas in Mexico, conforme al canon 1246 del *Código de Derecho Canónico* quedó establecido

lo siguiente:

- Todos los domingos;
- 1 de enero, la solemnidad de María, la Madre de Dios;
- el 12 de diciembre, la solemnidad de nuestra Señora de Guadalupe
- 25 de diciembre, la solemnidad de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo
- la solemnidad del Cuerpo y la Sangre del Señor (Corpus Christi), el jueves posterior a la solemnidad de la Santísima Trindidad



El Sacramento de la Reconciliación

El sacramento de la Reconciliación es un encuentro especial con Jesucristo, es una fuente fructífera de la gracia. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: “El sacramento de la reconciliación con Dios produce una verdadera ‘resurrección espiritual’, una restitución de la dignidad y de los bienes de la vida de los hijos de Dios, el más precioso de los cuales es la amistad de Dios” 1468). En efecto, el sacramento de la Reconciliación es un tiempo de amor, misericordia y sanación. Lamentablemente, algunos consideran este sacramento de perdón y sanación como una causa de ansiedad y temor. La intención de Jesús es que sea un tiempo de compasión y misericordia y cada sacerdote en confesión está consciente de que es un ministro de la comprensión y el perdón. Cuando Jesús nos dio este sacramento conocía muy bien nuestra naturaleza humana y conocía la necesidad que tenemos de escuchar las palabras liberadoras: “Te absuelvo de todos tus pecados...” La Iglesia recomienda la confesión mensual como una disciplina espiritual. Como mínimo, los católicos tienen que confesar sus pecados cuando están conscientes de algún pecado mortal antes de recibir la Sagrada Comunión. El precepto de la Iglesia dice que los católicos deberán confesar sus pecados en el sacramento de la confesión por lo menos una vez al año durante el Tiempo Pascual.

Hay muchas bendiciones en la confesión frecuente (cf. CEC 1425-1498). Entre esas bendiciones se encuentran:

1. Restaura la vida dividida a quienes la han perdido debido a pecado mortal
2. Aumenta la gracia y la capacidad que uno tiene para la gracia y ayuda a uno a crecer en madurez cristiana.
3. Lleva orden y paz a la vida personal porque hace que uno haga una pausa a intervalos regulares y que uno se haga la pregunta tan importante: ¿Dónde me encuentro en mi relación con Dios?
4. Mejora las relaciones personales con otros haciendo que uno esté consciente de las actitudes y acciones que causan dolor a otros.
5. Motiva a uno a practicar las virtudes básicas cristianas: fe, esperanza, caridad, humildad, sacrificio, arrepentimiento, desinterés por las formas paganas de la vida moderna.

El hacer una buena confesión comprende la contrición (pesar sincero por haber ofendido a Dios), la confesión de los pecados (confrontar nuestro carácter pecaminoso de una forma sincera) y la satisfacción (hacer enmienda según el consejo del sacerdote y resolver no volver a pecar).

En el sacramento

Bendígame, Padre, porque he pecado. Hace (un estimado del tiempo transcurrido desde la última confesión) que me confesé.

El acto de contrición

¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra infinita misericordia propongo firmemente nunca más pecar, evitar las ocasiones del pecado, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.





Momento de Oración en Familia

La razón que sustenta el Momento de Oración en Familia es proporcionar una fórmula sencilla para la familia que quiera dedicar un breve período una vez al mes a rezar unida. Las familias tienen miembros de todas las edades, por supuesto, y de los los padres depende adaptar las oraciones y las reflexiones a sus propias necesidades. Con el tiempo, quizá la familia sienta la inspiración de escribir su propio servicio de oración. Sería un desarrollo bienvenido y magnífico.

¿Cómo debe preparar el tiempo de oración en familia? No hay una regla fija. Un método que ha sido útil es decidir que un día al mes, luego de la comida, aun antes de que se lave la loza, la familia se reunirá para rezar. Al principio será un poco difícil, pero una vez se establezca la costumbre, todos planean su día de tal forma que puedan estar presentes. No hay que decir que Dios bendecirá el esfuerzo.

Estas reflexiones se concentran en el lugar que ocupa Jesús en nuestras vidas y en las virtudes familiares iluminadas por el ejemplo de la Sagrada Familia: amor, interés por los otros, perdón, deseo de ayudar a los demás, y un sentido de vocación, o sea, la conciencia de que cada uno es llamado por Dios a realizar una misión especial en la vida. Obviamente, en las situaciones en que hay niños pequeños presentes, se debe tomar en cuenta el lenguaje de las oraciones, y para las lecturas de la Sagrada Escritura se podrían usar una versión de la Biblia para niños.

Padre: Comencemos con la Señal de la Cruz.
(o madre)

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Todos: Querido Jesús, estamos aquí para pasar unos minutos contigo en oración. Queremos orar por nosotros mismos, por nuestros amigos y vecinos, y por todos en el mundo. Sabemos que viniste para llamarnos a conocer, amar y servir a Tu Padre Celestial para que fuéramos una familia unida y feliz.

Padre: Jesús quédate con nosotros mientras rezamos al
(o madre) Padre las palabras Que Tú nos enseñaste.

Todos: Padre Nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, vénganos tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Padre: Jesús, también queremos orar a tu Madre.
(o madre) Queremos recordar cómo el ángel le dijo que ella sería tu madre. Queremos recordar cómo ella fue donde Isabel quien la alabó por haberle dicho a Dios: “Hágase en mí según Tu palabra”. Ese fue un gran “sí” a Dios. Queremos pedirle a María que ruegue por nosotros porque sabemos, Jesús, que si estamos cerca de ella, estaremos cerca de ti.

Todos: Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Padre: (o madre) Jesús, como Dios, existías antes de que se hiciera el mundo. Entonces te convertiste en hombre con María como tu Madre para poderle decir al mundo cómo Tú y el Padre y el Espíritu Santo, juntos, nos aman a todos nosotros y quieren compartir tu vida santa con nosotros. Todo honor y gloria a esta Santísima Trinidad.

Todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Padre: (N.), ¿nos puedes leer para que tengamos algo especial en lo cual pensar? (Entonces la madre o el padre le pide a alguien que lea una de las historias siguientes de la Biblia: la Anunciación, Lucas 1, 26-28; la Visitación, Lucas 1, 39-80; el nacimiento de Jesús, Lucas 2, 1-20, 2, 3; el bautismo de Jesús, Marcos 1, 1-11; Caná, Juan 2, 1-11; la cura del leproso, Marcos 1, 40-45; la multiplicación de los panes, Mateo 15, 32-38; los diez leprosos, Lucas 17, 11-19; los obreros de la viña, Mateo 20, 1-16; el siervo inmisericorde, Mateo 18, 21-35; el fariseo y el publicano, Lucas 18, 9-14; el buen samaritano, Lucas 10, 25-37; el buen pastor, Juan, 10, 1-21).

Padre: Hablemos un poco sobre la historia de la Biblia.
(o madre) ¿Quieres decir la historia con tus propias palabras? ¿Te gustó La historia? ¿Quiénes eran los buenos en la historia? Suponiendo que tú hubieras estado allí, ¿qué habrías hecho?

(Ahora, la madre o el padre le da a cada niño la oportunidad de responder. Al final, él o ella puede hablar sobre lo que nos enseña la historia).

Padre: Ahora creo que debemos rezar por nuestra familia
(o madre) y por todas las familias. Podemos comenzar recordando a la Sagrada Familia de Jesús, María y San José. Ellos se divertieron y también tuvieron sus momentos difíciles, por ejemplo, cuando Jesús fue a Jerusalén y se perdió. Pero eran felices porque se amaban unos a otros y eran bondadosos y se ayudaban unos a otros. Por eso, oremos para que Dios nos ayude a ser una familia bondadosa y cariñosa y que cada uno de nosotros trate de obedecer a Dios y de ayudar a los otros.

(Los siguientes párrafos se pueden agregar ocasionalmente).

Por supuesto, la Sagrada Familia tenía familiares y amigos, y también se preocupaba por ellos. Recordamos cómo María fue a visitar a Isabel cuando iba a tener un hijo. Y San José fue un carpintero y siempre estaba arreglando cosas para los vecinos. Y Jesús, además de ser un joven, también era Dios, por lo que siempre hacía el bien para otros. ¡Imagínate vivir al lado de Jesús! ¡Cuánto te hubiera podido ayudar con tus tareas escolares! Por eso, oremos por nuestros

amigos y familiares para que Dios los bendiga y los proteja.

Cuando Jesús creció y se fue a predicar sobre Dios Padre y Su amor por todos nosotros, Jesús recordó cuán feliz había sido con Su familia, y trató de que cada uno comprendiera que todos somos una gran familia, con Dios como nuestro Padre. Habló sobre ser bondadoso, sobre perdonar a quienes nos ofenden, sobre atender a los que tienen hambre y a quienes no tienen familia propia. Por eso, oremos por todos en el mundo y en particular por quienes no tienen a nadie que se preocupe por ellos.

Había hombres y mujeres que escucharon a Jesús y oraron con Él por quienes eran pobres o estaban enfermos o no sabían que Dios Padre los amaba. Jesús les dijo a muchos de estos hombres y mujeres: “Me alegra que estén orando conmigo. Pero me gustaría que también trabajaran conmigo”. Por eso, los Apóstoles y otros fueron por diversos lugares predicando el amor de Dios. Otros hombres, y algunas mujeres también, estaban ocupados ayudando a los enfermos, dando de comer a los que tenían hambre y enseñando a los niños. Mientras crecemos, Jesús nos dice: “Me alegra que estén orando por su familia y por otros. Me gustaría que también trabajaran conmigo”. A algunos les dice: “Quiero que se casen y enseñen a sus hijos a ser buenos y cariñosos. A algunos varones les dice: “Me gustaría que fueran sacerdotes cuando crezcan”.

A otros, Jesús les dice: “Me gustaría que fueran hermanos religiosos cuando crezcan”. A algunas jóvenes Él les dice: “Me gustaría que fueran hermanas religiosas cuando crezcan”. Y hasta a otros, niños y niñas, Jesús les dice: “Me gustaría que cuando crezcan sean solteros y trabajen en el mundo ayudándome a que otros entiendan que Dios los ama”. Por eso, oremos para que mientras crecemos, tratemos de conocer lo que Jesús quiere que seamos, y que estemos preparados para escucharlo.

ORACIÓN FINAL

Todos: Querido Jesús, oramos contigo al Padre Celestial por todos los hombres y las mujeres y los niños del mundo, los que viven con sus familias y los que no viven con ellas. Haznos bondadosos y generosos unos con otros y protégenos con tu ternura. María, nuestra Madre, y el buen San José, manténgannos cerca de Jesús para que nosotros también seamos una familia sagrada. Amén.

(haciendo la Señal de la Cruz)

Padre: Terminemos pidiéndole la bendición a Dios.
(o madre) Bendícenos, Dios Todopoderoso, en el nombre del Padre, del ? Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

«La fe trata de comprender» es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre «los ojos del corazón» para una inteligencia viva de los contenidos de la Revelación.

– Catecismo de la Iglesia Católica, 158.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 75 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera. Visite el sitio www.kofc.org/shopcis.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñanza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio www.kofc.org/ciscourses.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA®

Verdadera información católica y no simples opiniones.

El objeto esencial y primordial de la catequesis es ... «el Misterio de Cristo» ... [Catequizar] trata por lo tanto de descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. *En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.*

Papa san Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 5
Exhortación Apostólica Sobre La Catequesis En Nuestro Tiempo

Acerca de los Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Beato Michael McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 2 millones de miembros en América, Europa y Asia. Basados en los principios fundacionales de caridad, unidad y fraternidad, los Caballeros de Colón están comprometidos a fortalecer las familias y las parroquias católicas, y ponen su fe en acción a través del servicio a todos los necesitados. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas específicas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:

Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica
PO Box 1971 New Haven, CT 06521-1971
Teléfono 203-752-4267 • Fax 800-735-4605
cis@kofc.org • www.kofc.org/sic



**Caballeros
de Colón®**

Proclamando la Fe
En el Tercer Milenio